



1882

NÚMERO 690

6 DE JUNIO DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—Traje de tafetán tornasolado



5.—Traje de velo de seda



6.—Traje de fulard

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El hijo político, novela francesa de M. C. A. F. (continuación). — Receta culinaria.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4 á 6. Trajes de las actrices del Teatro de Novedades de París. — 7. Abrigo de niña. — 8. Puntilla de encaje de Venecia. — 9. Traje de verano. — 10. Traje de velo. — 11. Cuello Claudina. — 12 á 17. Trajes y blusas de novedad. — 18 á 22. Faldas y trajes de verano.

HOJA DE PATRONES NÚM. 690. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 690. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sport.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 690. — Blusa de tela flexible, chaqueta y pantalón para niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.



7.—Abrigo de niña

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 690. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de sport.

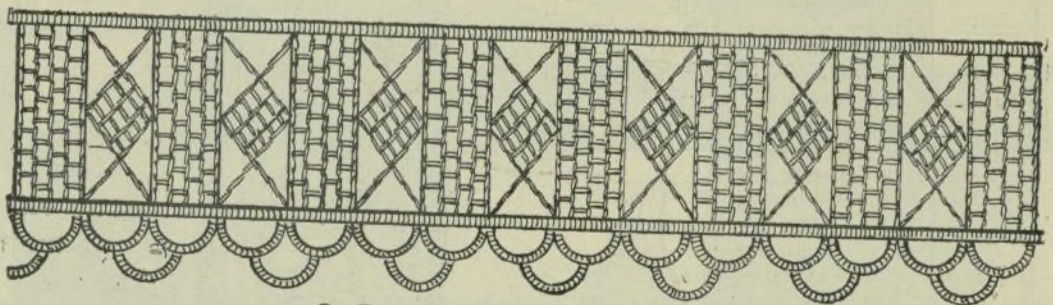
Primer traje, de señorita, de muselina de lana blanca con listas azules. La falda es de hechura de funda con canesú hasta las rodillas, en que lleva una tira de la misma tela, pero con las listas al través, y cenefas sobre un volante ancho fruncido; el delantero se prolonga en vestido princesa sobre el cuerpo plegado á los lados en forma de tirantes. Las manguitas plegadas están orladas de una tira de cenefa. El cinturón, bastante ancho, es de la misma tela del vestido. El cuello y el peto son de tul bordado. Sobre el delantero del cuerpo, con dos aplicaciones de cenefa, va prendida una corbata atada de seda azul, con las caídas terminadas en borlas. Sombrero de paja Nedda, adornado de cinta azul.

Segundo traje, de tesor de color kaki, guarnecido de tafetán y de botones del mismo color. La falda, lisa por delante, está

misma forma está hecha la chaqueta, que va abierta sobre una blusa fruncida de linón. Las mangas están adornadas de botones en los puños. Sombrero de paja tagala, adornado de crespón de China y cubierto de una corona de plumas.

II. Vestido de velo color de malva. La falda, de hechura de funda, está ajustada por abajo con un galón bordado que forma un dibujo sobre el delantero. El cuerpo ablusado está cruzado y adornado de galón alrededor del escote y de las mangas cortas. La blusa interior es de linón. El cinturón es de seda. Toca de seda cachemira drapada, adornada de un penacho.

III. Traje de verano, de tela nacional bordada de bordado inglés. La falda túnica está recortada en cuadro por delante. El cuerpo, que forma una sola pieza con las mangas cortas, está ajustado con un coselete bordado, así como el borde de las manguitas cortas. La valonita es también de bordado inglés. El cinturón es de tul ó seda de color. Sombrero de esterilla negra, adornado de alas.



8.—Puntilla de encaje de Venecia

fruncida por detrás y ajustada á las rodillas con una drapería de tafetán y, por el borde, con una tira lisa más ancha y adornada de botones. El cuerpo ablusado está rizado y unido á una torera canesú lisa de tafetán, adornada de botones, que forma una sola pieza con las manguitas cortas. El cuello, el peto y las mangas interiores son de encaje de Irlanda. Un bias de tafetán rodea el escote y las mangas cortas. El cinturón drapado es de tafetán. Sombrero Napoleón, de paja de Panamá, orlado de terciopelo y adornado de un arrugado de tul blanco.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE PASEO.

I. Traje de estilo de sastre, de lana rayada. La falda, de hechura de funda, está cortada en paños postizos formando el borde de la falda y cruzándose delante bajo un botón. En esta

4 á 6. TRAJES DE LAS ACTRICES DEL TEATRO DE NOVEDADES DE PARÍS EN «LE PHÉNIX.»

I. Traje de Mlle. Bignon, de tafetán tornasolado azul y encarnado anaranjado. La banda, que es de muselina de seda encarnada, va ajustada con el cinturón. Un bordado inglés encarnado adorna las mangas, el cinturón y el borde de la falda. El peto y las mangas interiores son de tul blanco. Sombrero de paja, guarnecido de tafetán azul y de rosas pequeñas.

II. Traje de Mlle. Bignon, de velo de seda color de rosa con dibujos de cachemira estampados adornando la falda y el cuerpo. Unas alforzas orlan el borde de la falda. La camisola y el borde de las mangas son de tul. El cinturón es de seda color de rosa, así como el lacito corbata y los brazaletes de las mangas.

III. Traje de Mlle. Carlis, de fulard con estampados de cachemira de tonos vivos cubierto de muselina de seda color de naranja, que se pone doble para que resulte más espesa ó tupida, en el borde de la falda, en la tira del lado del delante.



9.—Traje de verano

ro y en las bocamangas. La valonita canesú es de encaje de Irlanda. Los botones redondos y los cordones son de plata. El cinturón es de seda azul Nattier. Toca de paja azul, adornada de raso y de una pluma colocada hacia atrás.

7. ABRIGO DE NIÑA, de paño de verano formando ancha estola por delante y por detrás; los lados van plegados al través de plieguecitos respunteados. El cuello y las bocamangas están bordados de trencilla. Las mangas son rectas, fruncidas á las bocamangas. Este abrigo se cruza un poco sobre el delantero y se abrocha con dos botones.

8. PUNTILLA DE VENECIA. Esta puntilla se hace con hilo de lino. El centro de los dibujos espesos se hace con hilo de lino y los losanges que se intercalan, con hilo tornasolado. Después de sacado el dibujo sobre un trozo de tela gruesa, se hacen puntos escalonados, haciendo sobre éstos otros puntos bastante juntos con hilo más fino. Los grandes piquillos que adornan el borde inferior se hacen á punto de festón.

9. TRAJE DE VERANO, de fulard ó rasete á lunares. La falda-túnica redonda cae sobre un volante liso que forma segunda túnica sobre la falda interior, estando las tres partes orladas de galón. El cuerpo ablusado forma una sola pieza con las manguitas cortas. La camisola y las mangas interiores son de encaje. Cinturón de seda flexible. Sombrero de gruesa paja japonesa con un drapeado de seda liberty.

10. TRAJE DE VELO color de resedá. La falda, de hechura de funda, está fruncida por un lado bajo una presilla de guipur, mientras que el resto cae lisa. El cuerpo ablusado está adornado de galón alrededor del escote y en el borde de las manguitas. El cuello, la comisola y las mangas son de lencería. Sombrero Panamá con un drapeado de muselina de seda con dibujos de cachemira.

11. CUELLO CLAUDINA. Este cuello es de batista fina adornado de un festón de ondas color de rosa y está además guarnecido de aplicaciones de ganchito cuyos dibujos damos de tamaño natural. Los dibujos A y B están aplicados en el centro de cada onda. El dibujo A se hace con hilo de Irlanda,

comenzando por hacer una cadeneta de 5 puntos que se cierra formando un redondel. *Primera vuelta:* 10 bridas ajustadas. *Segunda vuelta:* 6 puntos de cadeneta, 1 brida, 3 puntos de cadeneta, 1 brida, repitiéndose cinco veces. *Tercera vuelta:* 3 bridas ajustadas, 1 piquillo y así se continúa hasta terminar la vuelta. — Para hacer el dibujo B, comiéndose por una cadeneta de 30 puntos; trabájase sobre ésta haciendo 1 brida, 3 puntos de cadeneta, 1 brida, repítase cuatro veces; 2 puntos de cadeneta, 1 brida, repítase dos veces; 25 puntos de cadeneta, 5 puntos ídem, volviendo sobre la cadeneta, 1 punto ajustado, 5 puntos de cadeneta, 1 punto ajustado, repítase cuatro veces; vuélvase la labor; 3 puntos de cadeneta, 1 punto ajustado, 5 puntos de cadeneta, 1 punto ajustado, 6 puntos de cadeneta, 1 ajustado, 5 de cadeneta, 1 ajustado, 5 de cadeneta, 1 ajustado; dase vuelta á la labor; 5 puntos de cadeneta, 1 ajustado, 10 de cadeneta, 1 ajustado, 7 de cadeneta, 1 ajustado, 3 de cadeneta, 1 ajustado. Préndese de nuevo el ganchito sobre la cadeneta de las primeras bridas. Sobre todos los puntos ajustados se hace una vuelta de bridas ajustadas por cada lado, 1 punto ajustado, 3 bridas ajustadas, préndese el ganchito en la 3.<sup>a</sup> brida en la parte inferior del dibujo, 10 bridas ajustadas, préndese el ganchito en la 4.<sup>a</sup> brida, 15 bridas ajustadas, préndese el ganchito en la 5.<sup>a</sup> brida. Continúanse las bridas ajustadas todo alrededor de la flor, como lo indica nuestro grabado. — El tronco se hace del modo siguiente: sobre una cadeneta de cinco puntos, cerrada formando un redondel, se hacen 7 bridas ajustadas, 15 puntos de cadeneta, 5 bridas ajustadas en la parte inferior, vuélvase sobre la cadeneta haciendo una vuelta de bridas ajustadas para terminar el anillo; 5 bridas ajustadas, préndese el ganchito en el lado de la flor y se remata el hilo.

12 á 17. TRAJES Y BLUSAS DE NOVEDAD.

I. *Traje* de plumetis de lunares y nansuck bordado. El vestido, de hechura de redingote, está abierto por delante y por detrás sobre el vestido interior fruncido, que es de plumetis. El borde de la falda está bordado y adornado de un entredós del mismo dibujo que el que orla el redingote. Así las mangas como el delantero están adornados de bordado. El borde del escote, el cinturón y los brazaletes son de seda color de albaricoque. El cuello y el peto son de tul plegado. Sombrero de paja de Italia, cubierto de tul arrugado y adornado de una gran rosa.

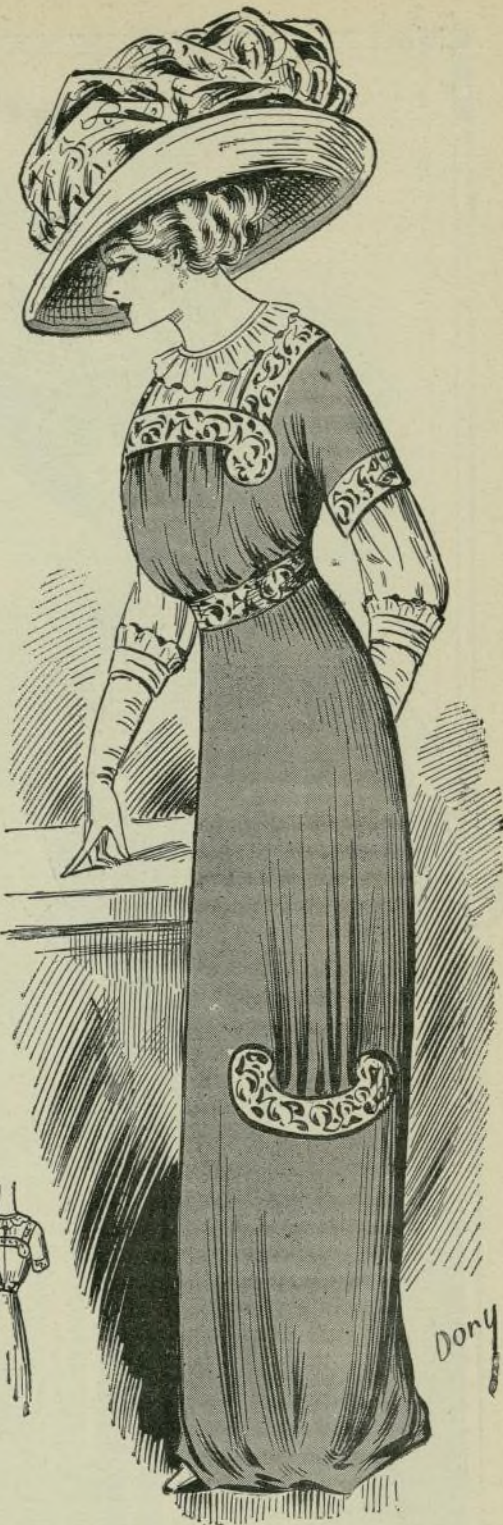
II. *Blusa* de fulard verde cubierta de muselina de seda, adornada de entredoses de guipur, uno de los cuales se prolonga en punta sobre las mangas plegadas. El lazo-corbata, el cinturón y los brazaletes son de seda flexible de color violado.

III. *Blusa* de nansuck adornada de entredoses de encaje de Irlanda; unas presillas de este mismo encaje guarnecen el talle de la blusa; otros entredoses de Valenciennes completan el adorno. Las manguitas cortas están adornadas de encaje de Irlanda. El cuello, el peto y las mangas interiores son de linón. El cinturón es de seda flexible.

IV. *Cuerpo* de raso flexible azul japonés, adornado formando canesú y jockeys de tul bordado, orlado de cintas de raso. La camisola es de tul blanco plegado y las mangas inferiores de tul rizado. El cinturón es de cinta de raso azul con hebilla de metal.

V. *Blusa de lencería*, de nansuck, adornada de un cuello y un coselete con grandes lunares bordados. Las mangas plegadas llevan bocamangas recortadas de este mismo bordado. El cuello y el peto son de guipur. El cinturón es de seda flexible.

VI. *Traje de verano*, de muselina de seda de color verde tilo con florecillas estampadas color de mandarina y aplicaciones de entredoses de guipur colocadas formando dibujos en la cintura y á media falda. Las mangas cortas llevan paños de



10.—Traje de velo

guipur. El cuello y el borde de la falda son de bordado. Sombrero de paja de fantasía, adornado de seda liberty color de mandarina.

18 á 22. FALDAS Y TRAJES DE VERANO.

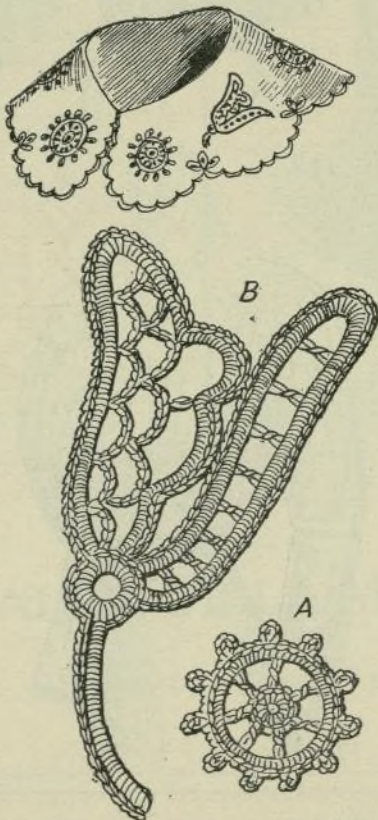
I. *Falda de estilo de sastrer*, de hilo y velo. El canesú, de hechura de funda, se prolonga por delante en delantal estrecho, adornado de trencilla, sobre un volante ancho plegado á pliegues ocultos.

II. *Falda* de hilo ó lana, con el borde plegado por delante y por detrás; un á modo de canesú liso forma la parte de la espalda y se recorta en una presilla respunteada ajustando los pliegues del delantero y prendida á un lado con un botón de tela. El cinturón, que es de hechura de coselete, forma también una presilla con botón.

III. *Falda de jerga*, de hechura de funda montante, que se recorta en paños plegados adornados de botones. Una tira respunteada adorna el borde de la falda.

IV. *Traje de verano*, de fulard blanco con lunares azules. La falda montante está ajustada con pliegues interiores á pinzas y adornada á media falda de una tira de guipur sobre la cual la parte superior de la falda se recorta en ondas prolongadas orladas de raso azul. El volante del borde está también recortado en ondas, aunque menos marcadas. El cuerpo va plegado en forma de torera, con el canesú y las manguitas cortas de guipur orlados de raso azul. El cuello y la camisola son de linón plegado. Las mangas, de linón rizado, terminan en volantitos plegados. Sombrero de linón, guarnecido de un ramo de rosas y bagas de raso azul.

V. *Traje de verano*, de hilo color crema. La falda lisa está ajustada con algunos frunces; el cuerpo está adornado de pliegues interiores sobre el delantero y en los hombros y guarnecido de tiras de hilo bordadas de trencilla. El cinturón es de cuero con hebilla. Las manguitas cortas están adornadas de botones y caen sobre las mangas largas con puños bordados de trencilla. Sombrero de paja tagala, con un drapeado y un atado de cinta de raso.



11.—Cuello Claudina



12 á 17. - TRAJES Y BLUSAS DE NOVEDAD



*Forché*



474

Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida

## EL SALON DE LA MODA

XXVI. — N° 690

*Montaner y Simon Editores Barcelona*

**ESTREÑIMIENTO  
SUPOSITORIOS CHAUMEL**  
para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOUBE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el  
remedio más eficaz para curar las enfer-  
medades del pecho, las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La „CRÈME SIMON„ la gran  
Marca de las Cremas de  
Belleza, es sin rival para el  
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid





18 & 22 - FLEORS Y TRAJES DE VERANO

## VARIETADES

## Las campanas de San Marcos

Costeada por el papa Pío X, ha terminado la refundición de las campanas de la torre de San Marcos, de Venecia, que fueron inutilizadas al hundirse ésta en julio de 1902.

La técnica de la fundición viene á ser casi idéntica á la empleada por Benvenuto Cellini. Parece que los venecianos se han distinguido ya tempranamente en el arte de la fundición.

En las crónicas antiguas consta que el dux Orso Participazio regaló en el año 867 doce campanas al emperador griego Basilio. Antiguamente se oía casi todo el día el toque de las campanas en la ciudad de las lagunas; éste iba constantemente unido á la vida íntima y política de los venecianos. Así es que al toque de las campanas nuevas, fundidas con el bronce antiguo, surgirán multitud de recuerdos, porque aquellas campanas tuvieron su historia.

Por primera vez se hace mención de ellas en un documento del 16 de agosto de 1489, en el que se lee: «Después de la puesta del sol y entrada casi la noche, cayó un rayo en el campanario, provocando un incendio. El fuego se propagó, las campanas cayeron á la plaza; algunas se rajaron, otras quedaron medio fundidas.»

Otro documento del 26 de marzo de 1511 da cuenta de un terremoto «que duró tanto tiempo como el que se necesita para rezar el «Miserere», y produjo sacudidas tan terribles que todo el vecindario se sintió sobrecogido de espanto. Este terremoto produjo grandes desperfectos en el basílica y el campanario, de modo que durante todo el día no pudieron tocarse las campanas.» En el año 1678 quedaban cinco campanas; además una pequeña, que solía tocarse durante media hora en ocasión de alguna ejecución capital.

En otro documento no se hace mención más que de cuatro campanas, «todas finamente afinadas.» La más pequeña se llamó «Erottiera» ó «Después de nona;» la segunda la denominaron «La media tercia;» á la tercera «La nona,» y á la cuarta, que era la mayor, «La Marangona.» Esta última tocaba á la hora del Avemaria y á media noche, y la «Nona» al mediodía.

Estas campanas, que con sus tañidos acompañaron los fervores de la Edad media, los grandes tiempos de la República y el maravilloso Renacimiento, forman parte de Venecia, del mismo modo que su campanario, dígame lo que se quiera contra la reconstrucción de éste.

El viajero, para quien la Venecia antigua y la moderna no forman más que una sola unidad inseparable, saludará con efusión las campanas en su campanario reconstruido.

## Planta que tose

La respiración vegetal presenta propiedades muy curiosas. A quien se diga que hay plantas que tosen, indudablemente creerá que no es cierto; pero si hacemos observar que dicho fenómeno no es producido con espontaneidad propia, sino que, como todo efecto, es debido á la influencia de una causa, entonces la negación ó duda se convertirá en afirmación.

Hay plantas cuyas hojas tienen multitud de bocas microscópicas, las que, provistas de dos labios móviles, se abren ó cierran, merced al influjo que sobre ellas ejerce la salida de canalitos de vapor de agua, aire ú otros gases producidos por las transformaciones químicas que ocasiona el crecimiento.

La *vid* llamada vulgarmente «planta que tose» y cuyo nombre botánico es el de *Entada tussiens*, es indígena de los países tropicales. Transportadas sus semillas, que como sabemos son procedentes de regiones húmedas, á terrenos cálidos, se ha ido extendiendo considerablemente, estableciéndose con marcada preferencia en las vías férricas, donde soporta fácilmente las sequías.

Sin embargo, hay una cosa que esta planta no puede soportar: el polvo. Cuando sus invisibles poros se obstruyen de polvo, los gases acumulados en los canalitos de las hojas acaban por salir, produciendo una diminuta explosión, que constituye una verdadera imitación de tos, y un estornudo que se oye perfectamente, y lo más curioso del caso es que cuando se verifica este fenómeno, toda la planta toma un tinte rojizo, á semejanza de una persona atacada de un violento golpe de tos.

## El problema de Malthus

Un inglés, Mr. Ravenstein, acaba de resolver una cuestión sumamente curiosa; esta cuestión consistía en saber cuándo la Tierra estará enteramente poblada.

Según sus cálculos, resulta que la población actual del globo (mil millones trescientos cincuenta y siete mil habitantes) se halla repartida (salvo la región polar ártica) en una proporción de 31 habitantes por milla inglesa cuadrada (120 kilómetros cuadrados).

Dividiendo la superficie total de la tierra firme, 46.350 millas inglesas cuadradas, en tres regiones: tierras fértiles, estepas y desiertos, el autor llega, en números redondos, á designar 21 millares de millas cuadradas de tierras fértiles, 14 millones de estepas y 4 millones de desiertos.

Contando el número de habitantes que estas tres regiones de tierras pueden mantener - 207 habitantes por milla cuadrada en las tierras fértiles, - Mr. Ravenstein llega á la cifra de 5.991 millones de habitantes como cifra máxima, más allá de

la cual la tierra será incapaz de proporcionar el sustento á sus pobladores.

¿En qué fecha llegaremos á ese estado de cosas?

Según los cálculos del sabio inglés, el crecimiento de la población en los diferentes países puede expresarse con las cifras siguientes: Europa, 7 por 100 por 10 años; Asia, 6 por 100; África, 10 por 100; Australia y Oceanía, 30 por 100; América del Norte, 20 por 100; América del Sur, 5 por 100.

Si se toma el término medio de estas cifras, cada diez años la Tierra entera aumentará 8 hombres por 100.

Tomando como base este crecimiento, puede calcularse que á la cifra de 5 991 millones de habitantes, máximun de criaturas que la Tierra podrá mantener, se llegará al año de gracia 2072, es decir, dentro de 163 años.

A este propósito es curioso recordar que será próximamente en esa época cuando, según los teólogos, la Gran Bretaña habrá consumido completamente el depósito de carbón que oculta en su seno y del que se surten casi todas las otras naciones del mundo.

Así, pues, dentro de 163 años no habrá sitio en la Tierra para nuevos seres y no habrá tampoco carbón.

¡Afortunadamente no existiremos nosotros en esa época, ni existirán los hijos de nuestros hijos, y la ciencia habrá hecho para entonces tales progresos que el carbón tal vez haya sido substituído por rayos del sol solidificados!

Podemos, pues, consolarnos de la posibilidad tan lejana de una catástrofe.

## Ejercicio de la medicina en la antigua Roma

El doctor Labat, laureado de la Facultad de París, nos da interesantes detalles sobre el ejercicio de la medicina en Roma.

«Yo no insistiré, escribe M. Labat, en la leyenda de Catón el Censor, quien al parecer puso á la puerta á los médicos. Nos hemos representado á Catón como un zafiro cerril, sin tener motivos suficientes para ello. Basta con ver á Plutarco y á Cornelio Nepos para ver en Catón un hombre instruído, que aprendió el griego á los ochenta años y que publicó el tratado «De re rustica.» Por otra parte, solía tratar á su modo sus gentes y sus animales, y vivió vigoroso hasta los ochenta y cinco años.

En aquel tiempo había pocos médicos en Roma. Plinio fué el primero, venido de Grecia (218 a. de J.C.) Más tarde se establecieron bastantes, y algunos de ellos abusaron de la confianza del público. Sin embargo, el papel de los médicos iba tomando mayor importancia, tanto que Julio César, según testimonio de Suetonio, les dió el derecho de ciudadanos en la capital.

Asclepiades de Bitinia y Musa, su discípulo, curaron á Augusto por medio de la hidroterapia y llegaron á ser los favoritos de la aristocracia romana. Musa recibió de Augusto el favor de llevar el anillo de oro de los patricios, lo cual le eximía de todo impuesto.

Llegamos al punto capital: cierto número de médicos llevaban el título de arquiatres - protomédicos, - calificación bastante mal definida por los autores. Había arquiatres agregados al emperador y pagados por él. Plinio nos dice que dos protomédicos recibieron del emperador Claudio un sueldo de 10 talentos (25.000 francos). Los arquiatres populares daban consultas gratuitas á los pobres. Sus privilegios fueron los siguientes: exentos de impuestos ellos y sus hijos; exentos de la obligación de alojar soldados. Además no se les podía formar pleito, ni procesar, ni encarcelar, sin asentimiento de sus superiores.

Los arquiatres continuaron sus funciones bajo el reinado de los emperadores; Teodorico, el decano de los médicos, era el juez supremo de sus compañeros. La importancia de la profesión resulta no solamente de los honores, que igualaron los principales médicos á los grandes dignatarios del Imperio, sino también de los honorarios. Charmis recibía por una enfermedad 200 sextercios (unos 20 000 francos). Crinas de Marsella legó á su ciudad natal lo suficiente para reconstruir las murallas (unos cuantos millones).

¡Época dichosa para la carrera médica!

## Correspondencia de Carlyle

En Londres acaba de publicarse la correspondencia de Tomás Carlyle, el famoso literato y sin par estilista inglés (fallecido en 1883), con Jane Welsh, que más tarde fué su esposa. Con esta correspondencia queda comprobado que en el enlace de estos seres excepcionales intervinieron á un mismo tiempo el corazón y la cabeza. Una constante amistad de muchos años les había dado ocasión á entrambos para conocer á fondo las cualidades y defectos respectivos. Sus relaciones fueron, desde un principio, puramente amistosas, sin que ninguno de ellos pensase en el matrimonio. Con gran franqueza le escribe Jane: «No soy bastante romántica para enamorarme de usted ni de nadie, y por otro lado soy demasiado romántica para casarme sin amor. Si fuera hombre, no esperaría que otros reconociesen su valer de usted, sino que confesaría ante el mundo entero: «Admiro á este hombre y le escojo por amigo.»

Verdad es que el físico de Carlyle no era á propósito para atraer á una mujer, y sus estrecheces pecuniarias tampoco le permitían pensar en contraer matrimonio. Así es que en una carta del año 1822 ruega éste á Jane: «Olvide usted mi aparente rudeza... En mi triste vida no hay lugar para las gracias; yo lo deploro sólo porque lo deplora usted, pero no conozco ningún remedio.»

Jane Welsh, por su parte, fué mujer de belleza poco común; pero habla muy en favor suyo el hecho de rogar á Carlyle en

una de sus cartas que se abstuviese de adulaciones. «Si quiere usted mantenerse en mi favor - escribe - deje aparte las lisonjas sobre mi belleza: me han hartado de ello desde mi más temprana juventud. Aprecio más un cumplido provocado por una manifestación intelectual mía, que veinte lisonjeras frases á propósito de mi bonita cara; porque ésta la tengo sin haber contribuído para nada en ello, al paso que he tenido que adquirir ó cuando menos que formar con trabajos mis cualidades intelectuales.»

Poco antes de casarse con Carlyle le confesó Jane que durante algún tiempo había amado á su amigo Irving. «Te engaÑé - exclama arrepentida - yo, cuya franqueza y amor á la verdad has alabado tantas veces... Amé á Irving, por más que estuviere prometido con otra mujer...; pero aun cuando caí en la debilidad de amar á alguien que pertenecía á otra, le aconsejé por eso casarse con ella y mantener pura su conciencia.»

A esta carta contestó Carlyle: «¿Dónde se encontrará el hombre que pudiera decir que ha vivido un año siquiera sin cometer multitud de faltas, mucho peores que ésta?»

## EL HIJO POLÍTICO

NOVELA FRANCESA DE M. C. A. F.

(Continuación)

## VII

Aunque de reducidas dimensiones, la habitación de Laboissiere tenía un aspecto lujoso que indicaba la morada de un hombre rico: eran los muebles suntuosos en demasía por especulación; para ciertas gentes, un mueblaje fastuoso es un cebo que atrae á los incautos. Tan espléndidamente alojado estaba Laboissiere, que dentro de su gabinete se desvanecía la desconfianza del accionista más tacaño, y soltaba las monedas de bonísima gana. Hay una canción bien conocida en que el poeta se congratula con su frac. Laboissiere debía estar igualmente agradecido á su tren de casa, origen principal de su crédito.

A pesar de la escena de la noche anterior que no le permitiera retirarse hasta las tres de la mañana, estaba nuestro especulador sentado en el bufete mucho antes de mediodía, porque, como todos los hombres activos, sabía acallar el sueño. Una gran bata de seda verde, un pantalón de casimir blanco, chinelas bordadas y un gorro de fantásticos dibujos componían el negligé más elegante que se conoce.

La literatura y la industria ocupaban los estantes que guarnecían las paredes del gabinete, salvo el espacio ocupado por diversos bustos de bronce colocados en los intervalos de los armarios. Frente á las ventanas estaban las obras de los mejores escritores franceses y extranjeros y al menor rayo de sol lucían sus esplendentes encuadernaciones. Los lados de la chimenea estaban destinados para los legajos puestos por orden alfabético y en número indefinido. Mucho había de farándula en este arreglo, muchas carpetas estaban llenas de papelotes inútiles y viejos; pero los rótulos explícitos que llevaban al frente no permitían dar asenso á tan maligna suposición.

La mayor parte de los negocios que ocupaban al comercio en las cinco partes del mundo estaban designados en aquellas orgullosas inscripciones: Caminos de hierro de Bélgica y Francia, canales, minas de asfalto, gas, manby wilson, tejidos maberly, buques de vapor, compras de tierras, empréstito romano, deuda activa de España, en una palabra, toda la sacrosanta letanía de la bolsa. Para leer de un tirón todo aquel espantoso galimatías se necesitaba garganta de agente de cambio. Daremos una idea del envidiable aplomo con que estaba redactado el catálogo, diciendo que el último legajo tenía por rótulo estas palabras: Nueva Zelanda, Compañía de desmonte.

En una mesa redonda estaba extendido, entre otros papeles, un plano que representaba bajo sus diferentes aspectos, exteriores é interiores, los *inexplorables atlánticos*: verdad es que los tales paquebotes, lindamente dibujados, no existían más que en pintura, y ni siquiera había uno en el arsenal. Pero la casta de los accionistas se asemeja á ciertos reyes de los cuentos de magas; de un retrato brota una pasión á una princesa desconocida, con tal que el pincel del artista no economice oro ni diamantes. ¿Y qué fabricante de prospectos los economiza en



un caso semejante? Los *inexplosibles atlánticos* tenían tan buena traza sobre el papel, que sólo con mirarlos se sentían deseos de entrar á la parte en los beneficios.

En un extremo del bufete donde escribía Laboissiere, una gran cartera de tafilete encarnado dejaba entrever multitud de cuadrados de papel de valor problemático y algunos cuantos billetes de banco. No era fortuita la exhibición de estos valores; servía de cebo para subscriptores con efecto casi seguro, porque en materia de negocios el dinero atrae dinero por medio de un magnetismo irresistible y casi fatal.

Puntual fué á la cita el cordero que Laboissiere se proponía desollar aquel día; á la una en punto entraba en la caverna industrial de donde rara vez salían sus semejantes con el vellón intacto.

Cuando se abrió la puerta bajó Laboissiere la cabeza aparentando esa profunda distracción que es la coquetería de los hombres de bufete; y conservó un instante esa actitud, sin darse por entendido del criado, hasta que al fin, echando una mirada indecisa:

- ¡Ah! Os pido mil perdonos, dijo sin levantarse; tan ocupado estoy que no os había visto. Hacedme el favor de tomar asiento. ¿Me permitís que concluya una carta?

- No tengo prisa ninguna, respondió Chaudieu apoderándose de un sitial.

Laboissiere escribió unas pocas líneas y levantando de nuevo la cabeza:

- Mirad, dijo con negligencia, por ahí debe andar el plan de nuestros barcos; podéis ojearle mientras despacho el correo y tomaréis una idea de la construcción.

Chaudieu se acercó á la mesa y contempló en silencio el cuadro de los *inexplosibles transatlánticos*.

- Ahora soy vuestro, añadió un instante después, cerrando una carta indiferente tal vez; pero antes de hablar de negocios, decidme cómo siguen las señoras.

- Mi suegra está desazonada, respondió Chaudieu.

- ¡Habrás pasado mala noche!

- Sin duda.

Disimuló Laboissiere una sonrisa sardónica y dejando á un lado los achaques de Mma. Bailleul, pasó á otra cuestión más interesante para él.

- Pues como decía ayer, repuso repantigándose en la poltrona, las acciones de los *inexplosibles* suben que es un prodigio; y á poco que os hubierais descuidado, no encontrarís una sola. Ya se ve, el negocio no puede ser mejor, las ganancias incalculables, y siempre que podamos establecer la operación bajo bases latas...

- ¿Esas bases latas serán mucho dinero?, preguntó Chaudieu con la modestia del estudiante que somete una observación al profesor.

- Sin duda. El nervio de la guerra es también el de la industria; pero ¡qué diferencia en los resultados! La guerra destruye, el comercio multiplica. Aquí sembramos plata para recoger oro. Supongamos que está nuestro comercio en plena actividad, que creamos entre Burdeos y los puntos principales de América una comunicación regular, rápida, segura y económica; ¡oh!, esto último es lo principal y no puede menos de suceder así, porque suprimimos el carbón.

- ¡Suprimís el carbón!, interrumpió asombrado el futuro accionista.

- Sí, mas me permitiréis que calle por ahora el motor que le substituímos; éste es el secreto de la empresa, la fuerza viva con que estamos seguros de toda rivalidad; básteos saber que nuestro invento reúne las cualidades más esenciales: aumento de celebridad y economía en los gastos. Con estas ventajas, calculad cuánto será el beneficio, por la posibilidad de trasladarse en veinte días de París á Nueva York.

- ¡En veinte días!

- Cabales: llegando los primeros y pudiendo vender más barato, los especuladores que entren en nuestra empresa no tienen que temer la concurrencia en ninguna plaza. Se asegura la fortuna de los *inexplosibles*; mueren los puertos que quieren luchar con Burdeos...; en primer lugar matamos á Nantes.

- ¡Demonio! ¡Y yo que soy natés!

- ¡Eh! ¡A qué viene ese patriotismo! La patria es el país donde se come. Matamos á Marsella.

- ¿A Marsella también?

- O cuando menos queda reducida á un papel secundario. A Marsella le dejamos el Egipto, el Oriente, el Mediterráneo; para Burdeos, las Antillas, la América, el Océano; matamos el Havre.

- ¡Vais á matar media Francia!

- Amigo mío, en política, en guerra, en industria, en todo, pueden reducirse los principios á uno solo: matar hoy para no ser muerto mañana. ¿No es el mundo un antagonismo eterno? No quiero meterme en una multitud de consideraciones secundarias que robustecerían mis argumentos; lo que os interesa saber es que tenéis garantido el diez por ciento del capital que, unido al dividendo, siempre dará un veinte ó veinticinco por ciento. ¿Qué tal?

- ¡Magnífico!, replicó Chaudieu. Veo que los accionistas van á hacerse ricos en poco tiempo.

Laboissiere respiró imaginándose ver un agradable paquete de billetes de banco, pasando del bolsillo del cándido accionista á la hambrienta sima de su cartera, y, ardiendo de impaciencia, dió el asalto sin rodeos.

- ¿Pensáis, pues, tomar acciones por valor de cincuenta mil francos?

- No, no pienso en semejante cosa, respondió Chaudieu con la mayor cachaza.

- Pues me parece que ayer dijisteis.

- Ayer, sí.

- ¿Habéis mudado de parecer?

- De parecer, no, de lenguaje.

- Hablemos claros: ¿queréis acciones ó necesitáis menos?

- Ni más ni menos.

- ¿Cómo?

- Que no quiero ninguna.

Tan inesperada era esta salida que, á pesar del imperio que sobre sí mismo adquiriera por la práctica de intrigas industriales, no pudo Laboissiere reprimir su sobresalto; pero pasado el primer momento de sorpresa, se repuso y fijó en su interlocutor una mirada indagadora.

- ¿Os habéis aconsejado con la almohada?, le dijo con irónica inflexión.

- Justamente, la noche me ha aconsejado.

- Alguna parte tendrá Mma. Bailleul en esa resolución.

- Ninguna absolutamente.

El especulador se mordió los labios y frunció el ceño.

- Yo lo sabré, dijo á media voz, pero con acento feroz.

- Como gustéis.

- Supuesto que tenéis la facultad de mudar tan pronto de parecer, no hablemos más del asunto, prosiguió Laboissiere con desdén; pero, ¿podré saber el motivo que me proporciona el honor de vuestra visita?

- Son dos los motivos, respondió Chaudieu con inalterable calma. Hace tres meses que M. Bailleul empleó diez mil francos en acciones de vuestra empresa de barcos. Estas acciones me pertenecen ahora, porque mi suegro me las ha endosado; y puesto que el negocio se presenta bajo tan favorable aspecto, no creo que tengáis dificultad en recobrar mis acciones al precio de emisión.

- ¡Cómol, exclamó Laboissiere examinando al que le dirigía la singular proposición, con el asombro que causa la presencia de un animal monstruoso.

- Digo que traigo las diez acciones en la cartera y que veo en la vuestra un respetable número de billetes; cambiemos pues.

Laboissiere se dejó caer sobre la poltrona para dar rienda suelta á la carcajada.

- Amigo Chaudieu, dijo después de tomar aliento, sabía que erais un excelente sujeto, excelente pintor y jardinero admirable, pero desconocía el mejor de vuestros talentos. Tenéis un humor divertidísimo; es lástima que no os hayáis dedicado al teatro.

Benito Chaudieu se sonrió.

- Luego hablaremos de los diez mil francos; ¿queréis que explique el segundo motivo de mi visita?

- Sí, por Dios; ¡son tan raras las ocasiones de un ratito de broma! Espero que, siguiendo la ley de progresión, el número dos será mucho más chistoso que el primero.

- Vos juzgaréis, dijo Chaudieu, cuya impenetrable fisonomía contrastaba con el fingido gozo del especulador: sois poseedor de cuarenta y tres cartas de

Mma. Bailleul: en segundo lugar solicito la restitución de las tales cartas.

Laboissiere se lanzó de la poltrona como salta una fiera al descubrir la caza que ha de satisfacer su apetito.

- ¡Acabaraís!, exclamó con satisfacción furibunda; seguro estaba yo de que Mma. Bailleul haría una de las tuyas; pero nos veremos las caras.

Tornó á sentarse, y sus desencajadas facciones cobraron como por encanto la altiva expresión con que se cubren los pendencieros al verse provocados.

- M. Chaudieu, dijo, vuestra primera reclamación me pareció una chanza indiferente y me contenté con reír: mas ahora debo contestar formalmente á vuestras palabras. ¿Habéis meditado las consecuencias de vuestro encargo?

- Mma. Bailleul no me ha encargado nada.

- ¿No es ella quien os ha hablado de las cartas?

- No...

- ¿Pues quién?..

- Permitidme que no conteste á esa pregunta.

- Permitidme también que piense como quiera de vuestro silencio: empero acepto vuestra declaración: ¿obráis en nombre vuestro?

- Sí.

- Entonces escuchad. Aunque yerno de madama Bailleul, no reconozco en vos el derecho de intervenir, sin autorización suya, en un asunto que á ella sólo interesa. Os niego, pues, las cartas que me pedís; y respecto de la otra comisión, vendo acciones, pero no las compro.

- Aguardaba esa salida, respondió Chaudieu; pero no me faltan recursos para arrancaros el consentimiento.

- ¿De veras?, ¿y cuáles son esos recursos?

- Lo sabréis si me honráis con algunos minutos de atención.

- Soy vuestro por todo el día, porque tengo curiosidad de ver cómo convertís un no redondo en un sí. ¿Os incomoda el tabaco?

- No por cierto.

Encendió Laboissiere un cigarro, cruzó simétricamente los faldones de la bata, se arrellanó en su silla y cruzó los pies sobre el taburete. En tan cómoda actitud echó hacia el techo una bocanada de humo y dijo con irónica risita:

- Empezad cuando gustéis que ya os escucho.

(Continuará.)

**COMPRAD LAS Sederias Suizas**

Pidanse las muestras de nuestras Sederias, novedades de primavera y de verano para vestidos y blusas.

**Diagonal, Crespón, Surah, Moiré, Crepe de Chine, Foulards, Muselina**, 120 centims. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, en negro, blanco y color, así como **las blusas y vestidos bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los particulares y franco de portes y aduanas á domicilio.**

**Schweizer & C.<sup>a</sup> LUCERNA L 9 (Suiza)**

*Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa*

## RECETA CULINARIA

### Ternera en fricandó

Para este plato basta un trozo de ternera bien magra de un kilo de peso.

Después de lavada y seca con un paño, se espolvorea con sal y especias finas y se la deja así por espacio de una hora.

Pasada ésta, se reboza con harina, y entretanto se ha puesto al fuego la cacerola con una buena cucharada de aceite, ó de manteca de cerdo, y una vez en disposición, se pone la carne y se le da tres ó cuatro vueltas, hasta que quede bastante dorada. Entonces se saca y en otra cacerola se frien cuatro ó cinco dientes de ajo, perejil y cebolla muy bien picado, y hecha esta fritura, se le añade una jícara de vino rancio y dos ó tres de agua, y se pone la carne en la misma cacerola.

Una vez que empiece á cocer, se le va añadiendo, conforme se consume el caldo, pequeñas porciones de agua, hasta que la carne esté bien cocida, y solamente en el pingüe.

También puede subdividirse en crudo el pedazo de carne en varios trozos, preparándolos del mismo modo que dejamos indicado.



# QUINA-LAROCHE

**TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO**  
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO  
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA  
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA  
Exijase la VERDADERA QUINA-LAROCHE 1079

**AVISO A LAS SEÑORAS**

**EL APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE**

CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**

F<sup>IA</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165 e  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ANEMIA + CLOROSIS**  
APROBACION de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS  
Las Auténticas

**PILDORAS DE BLANCARD**  
de Paris (2 á 6 al día)

**no se venden sueltas**  
EXIJANSE LA FIRMA Y EL RÓTULO VERDE

**JARABE DE BLANCARD**  
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)  
DESCONFIESE de los SIMILARES INEFICACES  
**LEUCORREA + DEBILIDADES**

Data de 1849 Paris

**PUREZA DEL CUTIS**  
\*  
- LAIT ANTÉPHELIQUE -

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Épave y conserva el outis limpio y todo

Casa CANDÈS 108 St-Denis, 10

**DICCIONARIO**  
de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas  
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

**ROB**  
**BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
Célebre Depurativo Vegetal  
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico, Sucesor de BOYVEAU-LAFFECTEUR, Calle Richelieu, 102, Paris y todas farmacias.



**VINO y JARABE**  
DE  
**DUSART**  
al Lactofosfato de Cal

EL JARABE DE DUSART se prescribe á las nodrizas durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y desarrollarlos, así como EL VINO DE DUSART se receta en la Anémia, colores pálidos de las jóvenes, y á las madres durante el embarazo.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**

Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas.

PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas farmacias.

**SALUD DE LAS SEÑORAS**

**VINO AROUD**  
CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.

Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

**ANEMIA** DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.



**ANEMIA**  
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS) á la Hemoglobina CURAN SIEMPRE

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

**PATE EPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLOVE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.